

HUMANIDAD



PORTAVOZ de la SECCIÓN GUERRA del S.R.I.

AÑO I

NUMERO 5

MADRID, 1 DE MAYO DE 1937

REDACCION: ABASCAL, 21



Mal encuadrado

BARDASANO

CAMARADAS COMBATIENTES: En esta fecha, el proletariado internacional daba la nota más extensiva y unánime que haya podido existir en el campo de la solidaridad internacional. Este año nos sorprende el 1º de Mayo en un momento de lucha contra el fascismo internacional; en momentos que las masas antifascistas españolas luchan, no sólo por la independencia de su país, sino por la liberación de los demás pueblos oprimidos por el fascismo. El mundo antifascista está con España, porque siente como suya la guerra de independencia del pueblo español; porque la derrota de los ejércitos de Hitler y Mussolini en España representa el desmoronamiento del fascismo internacional. El 1º de Mayo de 1937 será el día de la solidaridad y unidad de todos los antifascistas. El Socorro Rojo os saluda, una vez más, en esta lucha gloriosa y única para los trabajadores del mundo. El Socorro Rojo Internacional hará llegar a vosotros la solidaridad de todos los pueblos democráticos, el aliento y apoyo necesarios para vuestra educación cultural. La campaña «Pro-Cultura», ya iniciada por el S. R. I., es un paso más en pro de vuestra ayuda. Esta ayuda estará representada por libros y otros materiales útiles para elevar vuestro nivel cultural, arma también necesaria para conseguir la victoria. Luchemos por una España libre, y así seremos dignos de la solidaridad de los pueblos antifascistas, a la cabeza de los cuales se encuentran Rusia, Méjico, etc. ¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL! ¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!—Comité Provincial de Madrid.—Comité de la Sección de Guerra.

CARTILLA DEL COMBATIENTE



S.R.I.

EL S. R. I. POR LA CULTURA

La Sección de Guerra del S. R. I., que siente en carne propia las necesidades de nuestros heroicos combatientes; que tiene estrecho y cotidiano contacto con ellos, y que observa de una manera objetiva la imperiosa necesidad de resolver todos sus pequeños problemas personales, los viene resolviendo desde su creación, no con toda la intensidad que quisiera. Pero ahora ha llegado el momento de iniciar esta labor de una manera intensiva y la inicia con esta campaña cultural.

A través de la cordialidad existente con nuestros abnegados luchadores, hemos podido apreciar el deseo ferviente de todo soldado del Ejército Popular de superarse culturalmente hasta llegar al nivel que ha alcanzado esta superación en el aspecto militar. Y quisiera llegar a más. Sus íntimos deseos son de llegar a ser actualmente estrategias formidables y en el futuro poseedores de una alta cultura científica, literaria y artística.

Nuestros admirables combatientes, aun los de cultura más rudimentaria, vislumbran una España próspera y culta en la que las bellas y desinteresadas manifestaciones del arte sean la antorcha que ilumine toda nuestra labor del futuro.

Admiran el arte y quieren una España próspera, repetimos, y tienen una confianza absoluta en que ha de ser un hecho la capacitación de todo el proletariado español para la labor gigantesca de la reconstrucción integral de España. Quieren ser la base sólida y la garantía de que han de poder llevar también la dirección de esta nueva patria del proletariado.

Esta amplia campaña cultural que inicia el S. R. I. en el día simbólico del Primero de Mayo quiere ser un paso más en el camino iniciado para destruir todo lo viejo,



todo lo podrido de la antigua sociedad capitalista que están defendiendo actualmente los asesinos fascistas.

Los soldados que están en las trincheras y leen la Prensa que las organizaciones obreras antifascistas les envían, se enteran de la marcha de la guerra, de los actos públicos que se celebran a diario, de la marcha de la política nacional e internacional, y, después de empaparse de todas estas cosas, sienten una profunda amargura al pensar en que muchos de sus compañeros de armas no saben leer y se ven precisados a dictar sus cartas familiares.

Todos estos héroes de nuestras trincheras nos prometen constantemente que si dispusieran de material de enseñanza ellos enseñarían con entusiasmo a sus inseparables compañeros de armas analfabetos. Y que después se esforzarían también con toda la paciencia necesaria a enseñarles a escribir. De esto se deduce que una vez en posesión de la enseñanza rudimentaria estos camaradas combatientes, a quienes se podría llamar «maestros de trinchera», continuarían su labor docente encauzando a los nuevos emancipados de la triste lacra social del analfabetismo, hasta orientarles en la selección de volúmenes de carácter social.

Este es el problema que empieza a solucionar el S. R. I. con la CARTILLA DEL COMBATIENTE, de la que se empezarán a repartir en breve miles de ejemplares en todos los frentes.

No se quedará atrás tampoco el Socorro Rojo Internacional en atender en el aspecto cultural a todos aquellos de

aeiou



ha hi ho hu he

ah oh eh

nuestros combatientes que en plena posesión de los cursos elementales quieran superarlos. Tiene ya preparados para este caso los libros de cultura superior, y no regateará esfuerzo alguno para que estos libros lleguen a todos aquellos de nuestros combatientes que los necesiten.

TRABAJO INTENSO EN EL S. R. I.

El trabajo en la Sección de Guerra se desarrolla con intensidad. Todo el esfuerzo se concentra en que llegue pronto en cantidad a nuestros queridos soldados del Ejército del Pueblo.

Las «camaradas», chicas simpáticas de este Madrid heroico, así lo comprenden. Saben que trabajan para los defensores de nuestra ciudad; por tanto esa abnegación es justa.

Al interrogarlas nos contestan: «Decid a nuestros milicianos y soldados de la gloriosa defensa de Madrid, que trabajaremos día y noche, sacando fuerzas de nuestro espíritu, para que reciban pronto lo que tanto ansían.»

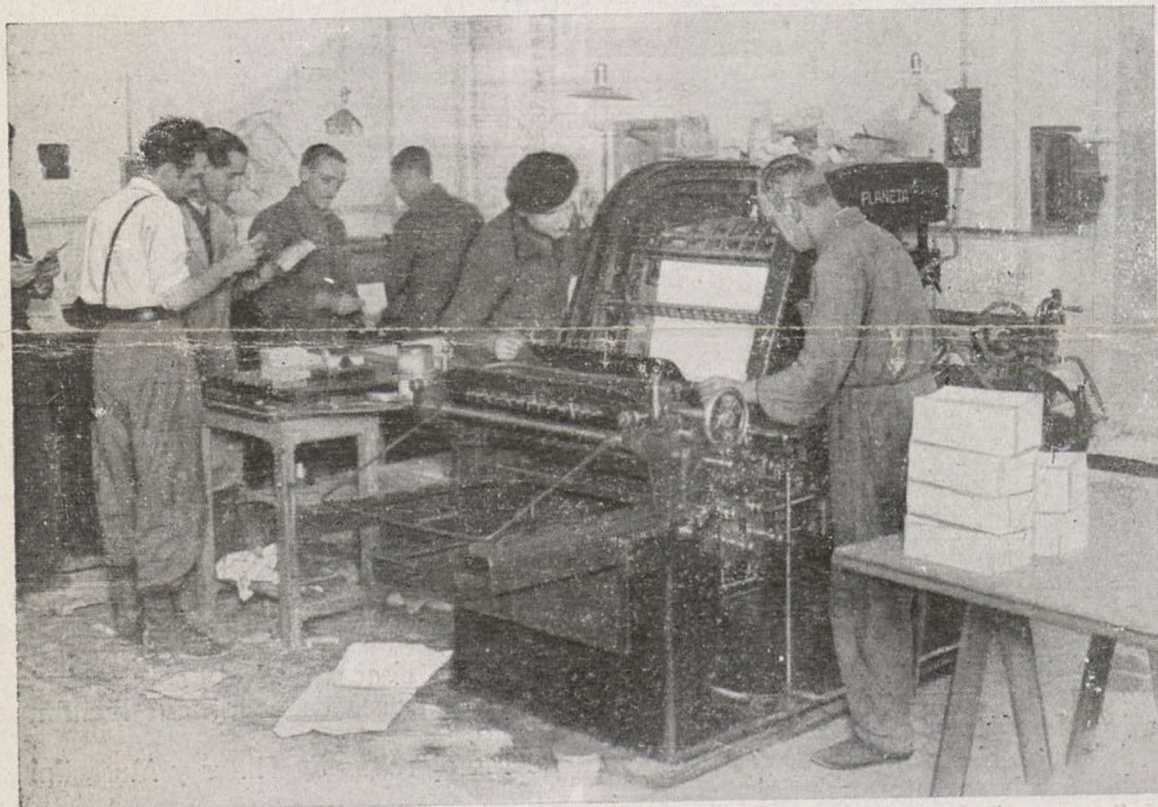
Así se labora por la causa. Salgo de la sala de batalla con esa convicción. Tal vez sea por el entusiasmo que he visto en ellas.

A fin de cuentas, todo esto representa un parapeto más para combatir al fascismo.

FERRER



HUMANIDAD, periódico quincenal, normalizará en lo sucesivo su salida, publicándose los días 15 y 30 de cada mes.



Los camaradas impresores del Socorro Rojo Internacional trabajan, infatigables, en la cartilla del combatiente.



En los ratos libres nuestros camaradas también trabajan, y así participan en la obra de la retaguardia.



Nuestras camaradas, heroínas de retaguardia.

A NOTRES CAMARADES DE LA COLONNE INTERNATIONALE

Chers camarades: La Section de Guerre du S. R. I., qui publie ce journal, vous invite à collaborer dans le même. Nous serions très heureux de publier des articles en française, belge, anglais, allemand, italien, etc., que nous vous prions de nous envoyer.

A LOS COMBATIENTES DEL FRENT DE MADRID

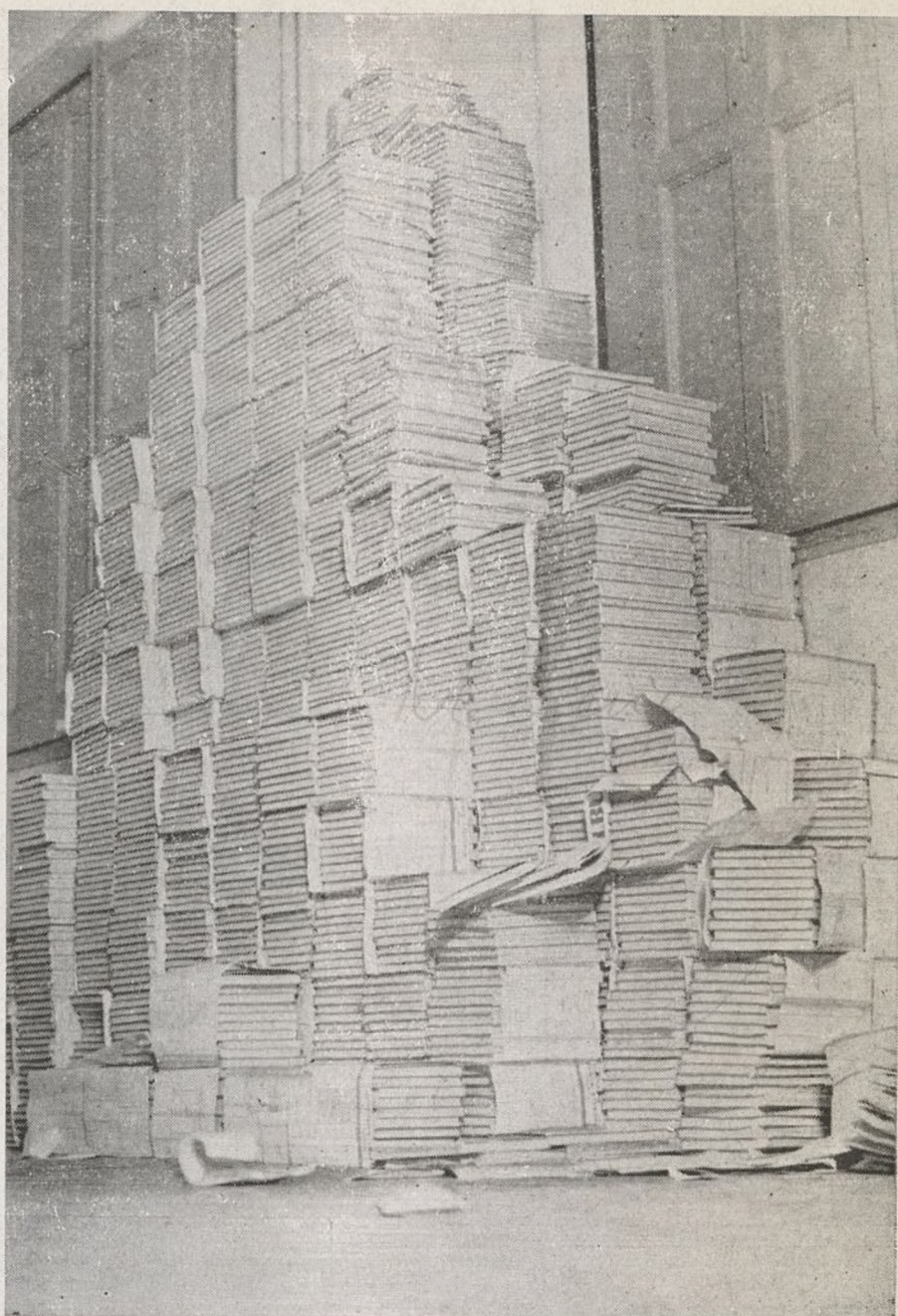
El S. R. I., Grupo Luis Companys, ha establecido un Servicio de enlace de Madrid-Valencia-Barcelona, que pone a disposición de todos los combatientes del frente de Madrid y de sus familiares y también de todos los afiliados al S. R. I., encargándose gratuitamente del transporte de paquetes, cartas, metálico y de encargos o gestiones con fines adecuados a nuestra Organización.

SERVICIO DECENAL

Madrid: Salida: 10, 20 y 30 de cada mes.

BARCELONA: Salida: 5, 15 y 25 de cada mes.

En Madrid: S. R. I. Luis Companys, Príncipe, 23, 1º—Valencia: S. R. I., calle del Socorro Rojo. — Barcelona: Delegación S. R. I. Milicias Catalanas, Paseo de Gracia, 36, 1º.



Una nueva trinchera: libros para nuestros soldados.

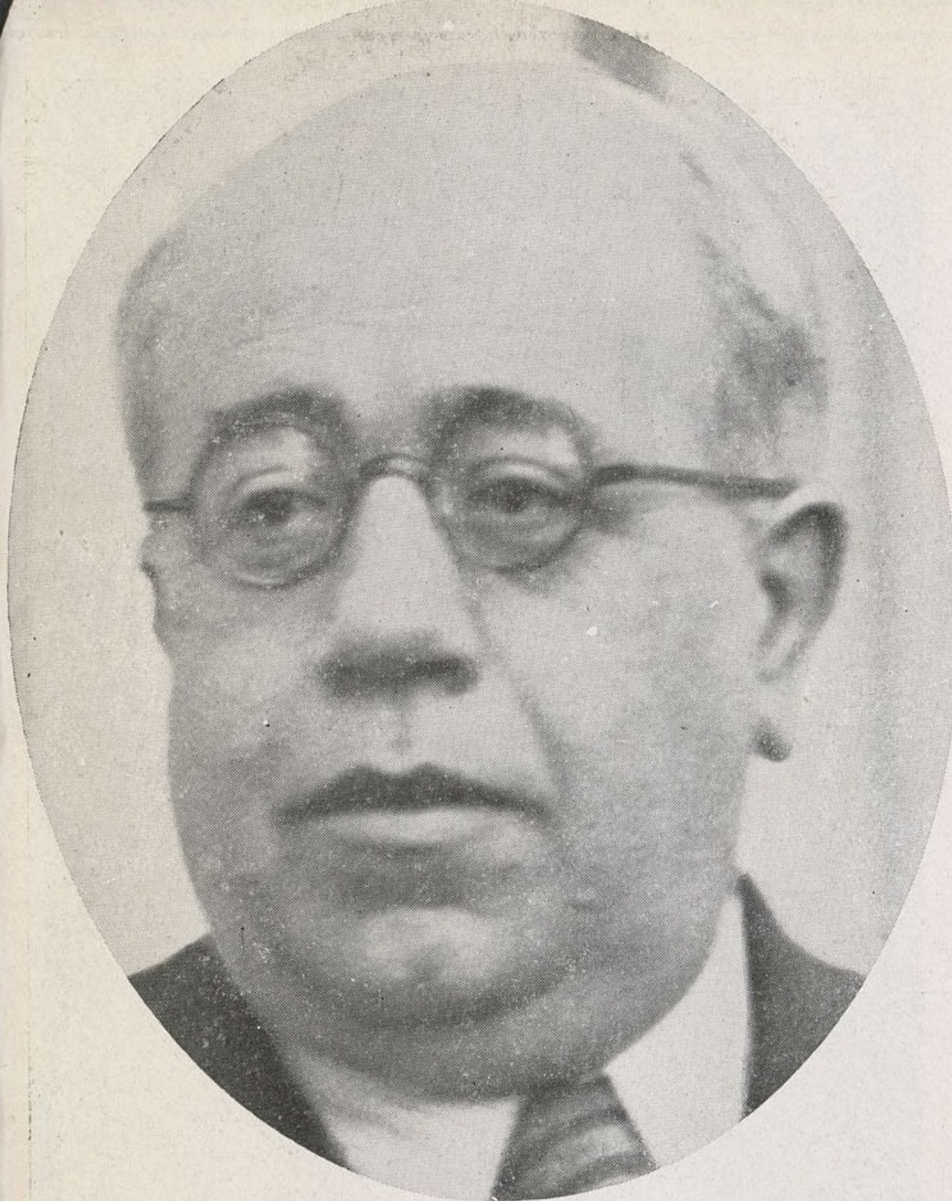
Donativos recibidos desde el día 17 hasta el 23 del mes actual.

	Pesetas
Benjamín Crespo	5
Grupo "Apolonio Fernández"	585,10
Idem "Artillería Vicálvaro"	75
Idem "19 de Julio"	50
Idem "Teniente Félix García"	200
B.ª E. 1.ª Móvil de Choque: Sección de Transmisiones.	240
Grupo "Pablo Yagüe"	50
Ramón Fernández	50
Grupo "Lorenzo Fraga"	2.400
15 Batallón, 2.ª Compañía, Cuerpo Carabineros	700
Grupo "Manuel Pedregal"	417,50
Idem "Milicias Extremeñas"	766
Idem "Batería Gottwald"	198
Batallón Victoria, número 8, 1.ª Compañía	1.699
Idem id., id., 2.ª Compañía	1.280
Idem id., id., 3.ª Compañía	1.157
Idem id., id., 4.ª Compañía	2.230
Idem id., id. (ametralladoras y morteros)	3.545
Grupo "Ventura Gasanz"	13
12.ª Compañía de Asalto	19,15
Paulín	108,25
1.ª Compañía	179,70
Idem id.	50
3.ª Compañía	285
5.ª Compañía	228,25
Cuerpo de Tren, 2.ª Compañía	287,75
Idem id., id., 3.ª Compañía	275
H. P. 2.ª Compañía	140
Pablo Caballero, cabo de la 40.ª Brigada, 1.ª Compañía	25,50
Esteban Eloriaga	20
Tercer Batallón de Fortificaciones	117,40
Eloy Nogales	20,40
Primer Batallón Etapas	1.145
Idem id., id.	1.738,75
Idem id., id.	3.896,75
Idem id., id.	650,60
Batallón Martínez Barrio	462,25
Comité del S. R. I. (El Escorial)	3.848
Grupo "Comandante Brule"	789,55

SOBRE LA ADMISION DE ORIGINALES DEL TEXTO DE "HUMANIDAD" Y LA FECHA DE SU PUBLICACION, RESUELVE EL COMITE DE ESTA SECCION DE GUERRA



¡GUERRILLEROS! GRUPOS AUDACES EN EL EJERCITO



Don Manuel Azaña Díaz.

Colaboración de los comisarios

Hay que cuidar bien las armas

El soldado, tanto en el frente como en la retaguardia, debe tener la preocupación constante de que el arma que posee funcione sin interrupción. El fusil, la ametralladora, el mortero, el lanzabombas y cualquier otra arma, son máquinas cuyo funcionamiento está siempre en razón directa al cuidado que se las dé.

En apoyo de esta razón podemos aducir múltiples argumentos; pero bastará que señalemos que fusiles y ametralladoras de las mismas marcas funcionan unos con regularidad y otros con interrupciones muy frecuentes.

El combatiente tiene que estar seguro de que su arma funciona, tener confianza absoluta en ella, sin lo cual su eficiencia disminuirá sensiblemente o será completamente nula.

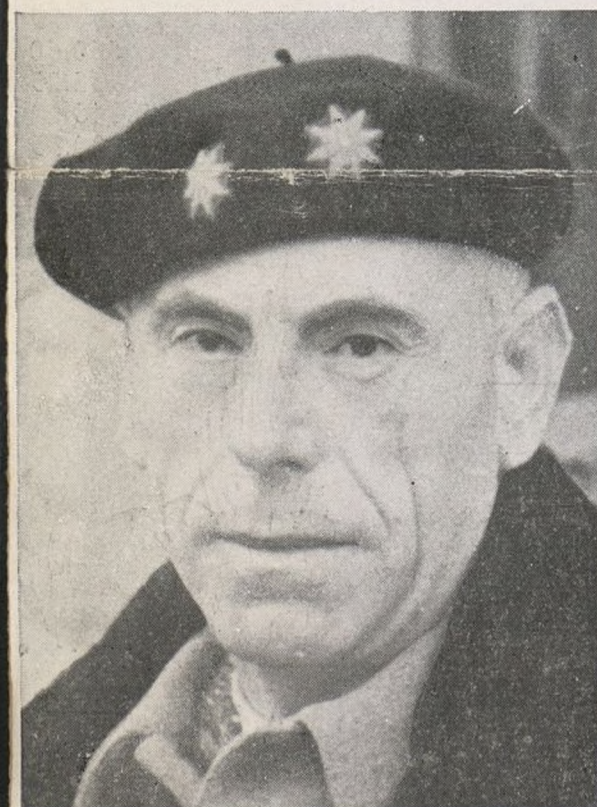
Y no se diga que en el frente no puede atenderse esta necesidad; aun en los combates más duros y de mayor duración hay siempre un rato para dedicarle a la limpieza de las armas.

Basta que el soldado se dé cuenta exacta del valor del arma bien dispuesta, y además esto tiene que ser una preocupación constante de los comisarios de batallón y de los delegados de compañía.

Otra cuestión de capital importancia es la regularización en el empleo de las armas.

Un soldado que sin objetivo determinado dispara su fusil, da pruebas de una falta completa de serenidad, o cuando no, de una gran inconsciencia.

No hay que olvidar que cada disparo inútil supone



El teniente coronel Ortega.



El coronel Rojo.



El general Miaja, jefe de la defensa de Madrid.

meses que llevamos de lucha, que existen estos dos defectos que señalamos y los cuales hay necesidad imperiosa de subsanar.

Feliciano BENITO
Comisario inspector.

un aumento de trabajo para los compañeros que en las fábricas tienen la misión de producir municiones para que el Ejército popular esté siempre bien abastecido.

Hay que tener también en cuenta que el arma se desgasta y estropea por el uso, motivo que induce a que no se emplee más que en los casos de verdadera necesidad.

A medida que nuestro Ejército se va disciplinando y adquiriendo la experiencia combativa, van desapareciendo estos defectos; pero no está de más dar normas para que los comisarios vigilen constantemente y comprueben la necesidad o no de disparar y la proximidad y vulnerabilidad del objetivo que se pretende batir.

Hacer disparos de fusil a distancias superiores a mil metros es sencillamente gastar municiones en balde; a la vez, el soldado que tira desde muy lejos da siempre la impresión de que tiene miedo y le falta tranquilidad para dejar que se acerque el enemigo.

Esta norma debe variarse cuando se trate de retiradas estratégicas y bien realizadas, en cuyo caso un fuego intenso sobre el enemigo permitirá el repliegue sin muchas bajas y causará al adversario la impresión de una fuerza numerosa, impidiendo su avance rápido sobre nuestras líneas.

Hemos observado, a través de los

Bajo el mando único y con la dirección eficaz y probada de estos hericos jefes, será grande nuestra España e trabajadores.

Igual que en 1808, salvemos a España de la invasión extranjera. El poner del mundo que nos mira, así exige.

¡Todos unidos bajo la bandera de la Solidaridad!

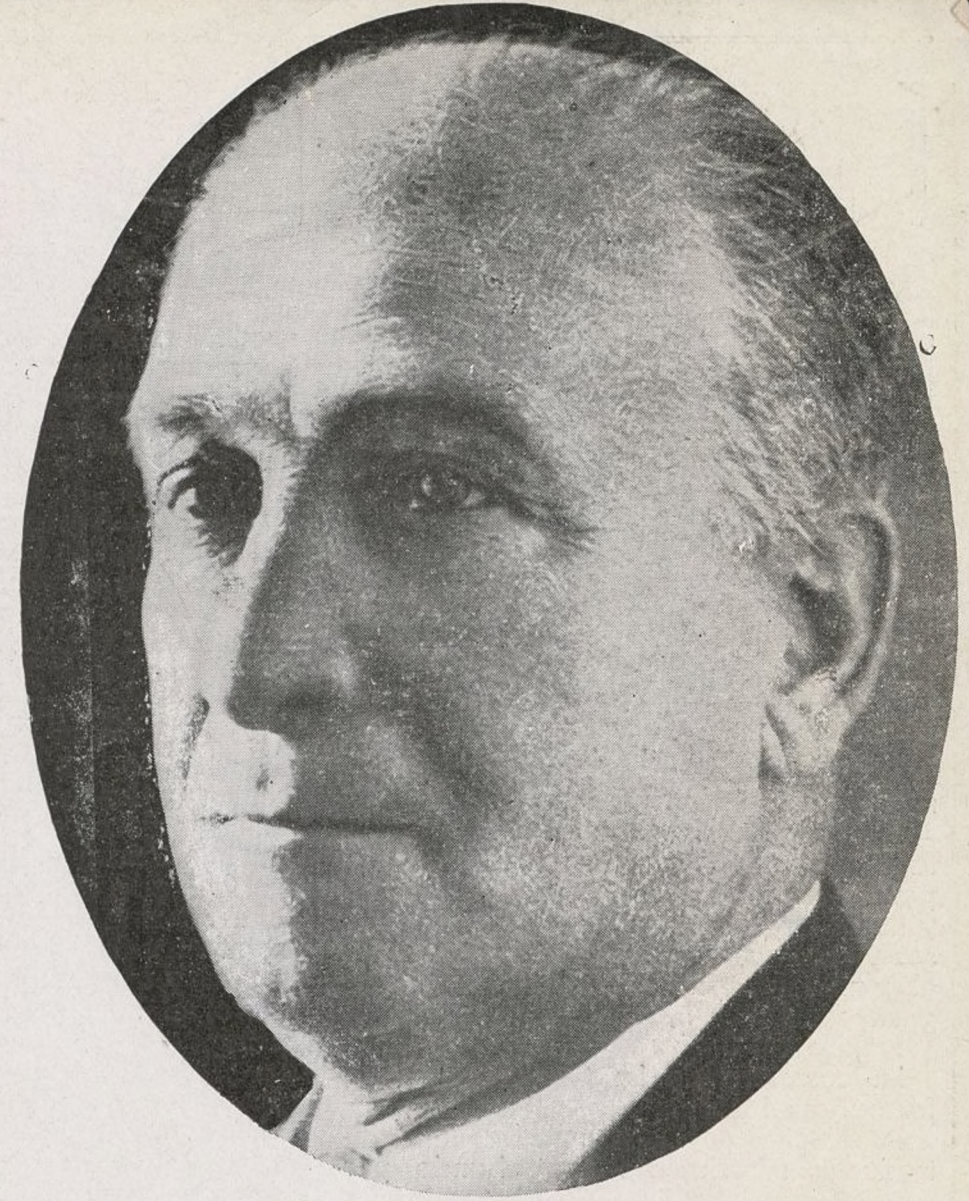


Solidaridad

¿Hay algo más sublime y más elevado que la solidaridad y la fraternidad de los pueblos? No.

La solidaridad popular está tan arraigada en las entrañas del ser humano, que es imposible que todo aquel que ame una nueva sociedad, basada en un sistema colectivo o comunal, no sienta esa atracción espiritual y material hacia la potente organización de ayuda que es el Socorro Rojo Internacional.

Estamos forjando sobre la marcha de nuestras victorias militares y antifascistas una nueva humanidad, una moderna civilización proletaria, en que desaparezca la injusta explotación capitalista del hombre por el hombre, y para ello hemos de acrecentar e impulsar la cooperación, pues de sobra es ya sabido que «la unión hace la fuerza», siguiendo las certeras palabras



El camarada Largo Caballero.

Ningún Ejército ha ganado batallas sin la obediencia de los soldados a sus jefes.

búfalos y las laboriosas hormigas.

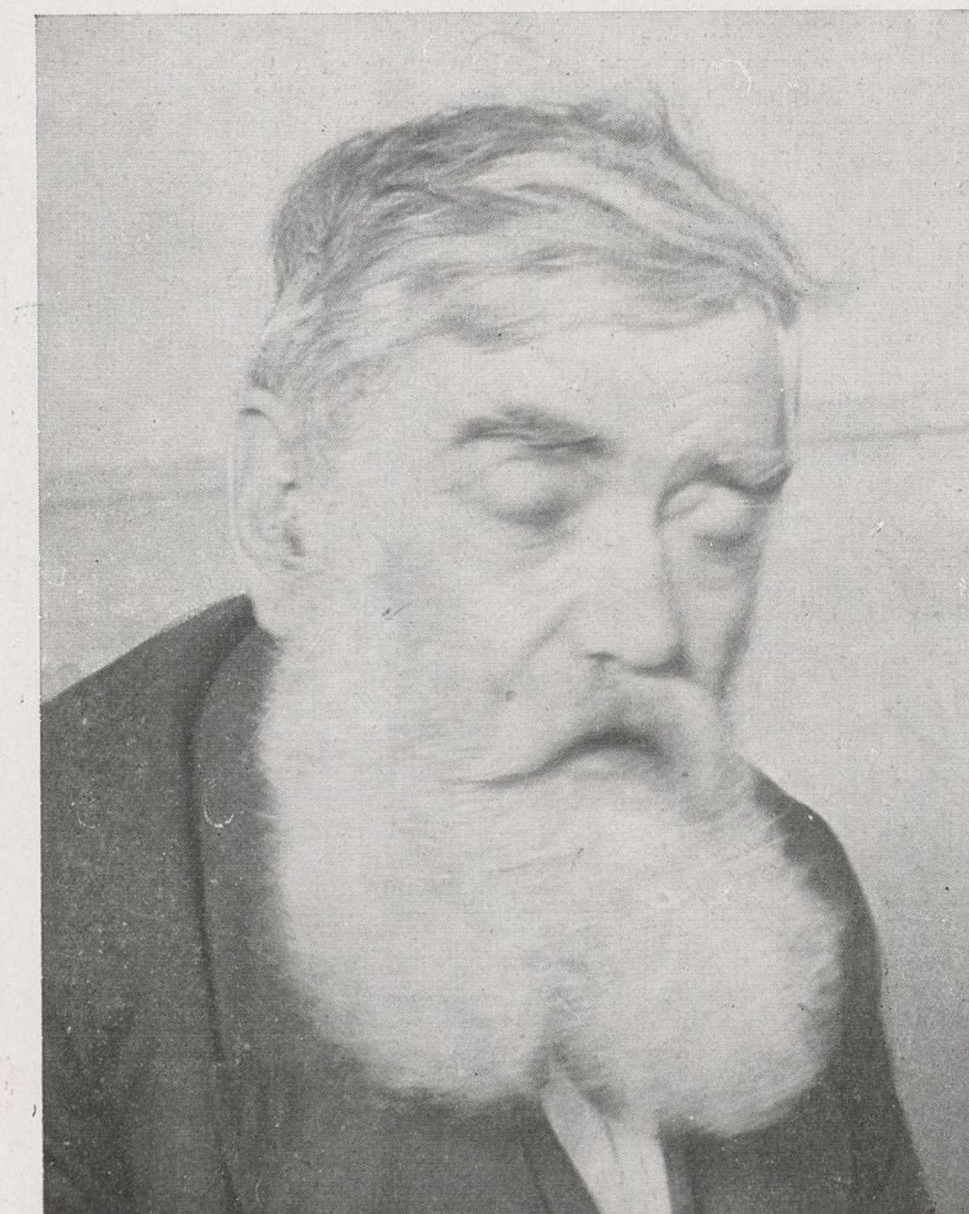
Los búfalos comprenden la ineficacia e inutilidad de defenderse cuando marchan aislados o solitarios; en cambio, se lanzan arrolladores contra cualquier obstáculo cuando se encuentran unidos en grandes manadas.

Asimismo nos dan un alto y magnífico ejemplo de su laboriosidad y de su trabajo común las hormigas, creando sus nidos y edificando su existencia sobre

la base de la solidaridad, la ayuda y el apoyo mutuos.

Silvio BERRENDERO,

Delegado político de la 2.ª C.ª, 2.ª Bón. (Condés).



El camarada Acevedo, presidente de la Sección Española del S. R. I.

del gran Carlos Marx: «Proletarios de todos los países, uníos.»

Una gran lección de lo que es la unión y la solidaridad nos la dan especialmente los



El comandante Carlos.



El comandante Lis-ter.

HOMBRES, GUERRA, TRIUNFO



Gris el día, árboles grises que desgarran el cielo en un arañazo gris.

Es gris el ruido de nuestro motor, gris la fontasca que enreda sus notas en el pentágono de los hilos del telégrafo, y hasta los pensamientos acuden nebulosos y cansinos al cerebro, abrazados por el manto ectoplasmático de un sudario grisáceo.

Paisaje de Frau...

La carretera de La Coruña se abre, íntima, a mi paso.

Pueblecito de ..., con mozas que introducen miradas de contrabando por los cristales del automóvil, ribeteadas de voluptuosidades de Mesalina.

Antesala plácida de tragedia humana entre bastidores. (El dolor en España ha aprendido a reír.)

—¡Salud, camaradas!

—¡Salud!

—¡U. H. P.!

(Hoy los chicuelos saludan formalitos a los autos, con ademán melodramático y el puño en alto.)

Camino del frente... Los pulmones se

ensanchan. Finalizamos los bostezos y tarareamos una cancioncilla bélica. A lo lejos, en el polvo de la carretera se revuelcan las chaquetillas de cuero, los héroes de café y los arribistas con pistola y todo...

Aquí lo más granado de los Sindicatos y de los Partidos (lo más florido del Pueblo) gana la guerra, y es bastante. Cascos de acero, bayonetas, pasos rítmicos, Ejército. Y Ejército Popular.

¿Cabe algo mejor? Satisfacción íntima. Victoria en ciernes. Esperanza. Vida.

Ya estamos en pleno frente; pero en el auténtico, en el legítimo frente. (El frente de las balas silbantes y de los hombres sinceros.)

¿Qué tendrá el frente que oprime la sensibilidad? Sensibilidad. Tú no mueres. Es la muerte transitoria, el letargo, el puente tendido en el vacío que enlaza lo real y lo intangible, el presente y el futuro, el hombre y el superhombre, la nada y el todo... Y no es ficción. Aquí y acullá florecen abiertos los botones mágicos de la sensibilidad del frente.

¡Cuántas impresiones! Los soldaditos de la República leen; los soldaditos se instruyen, aman la cultura. Han descubierto la realidad, la gran realidad. Hacer cultura es vencer al fascismo. Y leen, y estudian, y hasta se sienten su poquito creadores...

Hay casos curiosos en este frente: el soldado, alma del Batallón, a quien todos respetan y admiran porque..., porque se lo merece, y que hace horas de parapeto como los buenos, pudiendo estar disfrutando las salutíferas brisas de la retaguardia; la barriada de «hoteles»,

de nombres sonoros y techo de paja; la ametralladora que canta: «...no pasarán... no... no pasarán...»

Tantas cosas, en fin, tan pequeñas y, a la vez, tan grandes... Los muchachos hojean las revistas y devoran los libros de la bien surtida biblioteca que, en el corazón del frente, solaza sus ratos de aburrimiento.

Un nutrido grupo de combatientes leen HUMANIDAD. Más allá, otro grupo, en bien organizado coro, preludia una letrilla proletaria.

Nos cruzamos con un comisario. (Lleva una cartera en la mano y un resplandor en los ojos.)

—Esta cartera, con ochocientas pesetas, la devuelve un camarada que extravió la suya conteniendo quinientas días pasados. Voy a reintegrársela a su poseedor...

¡Hombres nuevos! Promesa de un mañana formidable.

(El sol, que ha aparecido, nos ametralla con haces de oro fundido e ilumina en lontananza un porvenir de aristas azules.) Ya llegamos. Si tuviéramos la suerte de encontrar a Perea...

Las escaleras, el pórtico, la escolta... A propósito de la escolta. Contraste típico. Casas, boxeador que espera finalice la guerra para reintegrarse al «ring», y García, picador, con hambre de sol y redondel, se cuadran en las jambas de la puerta. Charlamos, me ofrecen un cigarrillo, que acepto, penetro en la amplia antesala, y...

Perea. El comandante Perea, como se hace llamar quien, por sus méritos bien ganados, ostenta hoy en nuestro Ejército el grado de general.

Su modestia le hace llevar aún sobre su pecho la graduación de comandante. ¡Cosa extraña! En estos hombres es innecesario el emblema de su graduación. Hasta en el exquisito de su trato se trasluce su capacidad, sin precisar inútiles alardes exhibicionistas.

Saludos cordiales. Mi lápiz se agita, impaciente de cosquillear en las cuartillas, y rompo el fuego:

—Si usted fuera tan amable, mi general...

—El verdadero Primero de Mayo para la clase trabajadora española será el día fecundo y luminoso en que el fascismo se encuentre completamente vencido. Para los combatientes de las trincheras no hay días señalados. Ni domingos ni fiestas. Hoy sólo palpita en los combatientes el deseo único e inmediato de ganar la guerra. Y ante esta consideración palidecen todas cuantas pudieran presentarse.

—¿...?

—El S. R. I., por su actuación y sus fines, merece el máximo de nuestro respeto y consideración. El antifascismo tiene en él un formidable apoyo y un magnífico aliado.

—¿...?

—Sí. Yo considero que la Sección de Guerra del Socorro Rojo Internacional es y ha de ser cada vez más



un eficaz aliado de nuestro triunfo, máxime procediendo de las entrañas mismas de nuestro Ejército.

—¿...?

—Como caso curioso, el de días pasados. No ignorarán, por la Prensa, que no ha mucho, un capitán de la Legión saltó de la trinchera enemiga solicitando una tregua para retirar sus numerosas bajas. Nosotros, pasada la extrañeza del primer momento, accedimos a su petición, saliendo unos cuantos de nuestros combatientes, también inermes, de las trincheras, cambiando su conversación con los facciosos. Durante esta escena, en una de las zonas de este Sector llegaron a encontrarse, procedentes de distinto campo, unos hermanos, un primo y un sobrino, los cuales trataban de convencerse mutuamente para lograr que su recíproco interlocutor se pasara a su campo...

—¿...?

—No. De un enemigo tan solapado y cobarde como el que tenemos enfrente no pueden esperarse actos cuyos fines no vayan guiados por un objetivo ruín y miserable como todos los suyos. Por eso, tal vez, después de la escena, nuestras baterías hicieron que en sus filas se avanzara... para hacia atrás, con una velocidad vertiginosa...

—¿...?

—Nuestro triunfo... Muy pronto los hechos podrán hablar de una forma más elocuente que puedan serlo cuantas palabras se viertan a este respecto.

Nada más, «comandante» Perea. General de corazón, hombre de esa generación de héroes, nacidos de la guerra, que forman la muralla de acero que defiende Madrid. Con tu presencia aquí puede estar España, nuestra España, la laboriosa, la grande, confiada de que Madrid será siempre nuestro, porque supimos ganarle y defenderle con tesón inigualado, y tenemos quienes personifican la gloria de nuestra liberación.

Comienza el día a entrar en su clima. Las castañuelas de nuestras baterías siembran de metralla los campos enemigos.

Corre nuestro automóvil veloz hacia la urbe, donde estallan—babas de intensidad—los obuses enemigos.

Ante nosotros se pierde el canto de un camión de almas jóvenes. Resuena lejos; pero aún se entiende:

«Nuestro canto rebelde será...»

N.



EDUCACION
DE LOS JOVENES CAMPESINOS

¡JORNALEROS!

Jornaleros que habéis cobrado en plomo
sufimientos, trabajos y dineros.
Cuerpos de sometido y alto lomo:
jornaleros.

Españoles que España habéis ganado
labrándola entre lluvias y entre soles.
Rabadanes del surco y el arado:
españoles.

Esta España que, nunca satisfecha
de malograr la flor de la cizaña,
de una cosecha pasa a otra cosecha:
esta España.

Poderoso homenaje a las encinas,
homenaje del toro y el coloso,
homenaje de páramos y minas:
poderoso.

Esta España que habéis amamantado
con pasión y sudores de montaña,
codician los que nunca han cultivado
esta España.

¿Dejaremos llevar cobardemente
riquezas que han forjado nuestros remos?
¿Campos que ha humedecido vuestra frente
dejaremos?

Los verdugos, orgullo de tiranos,
Hitler y Mussolini labran yugos.
Sumid en un retrete de gusanos
los verdugos.

Ellos, ellos nos traen una cadena
de cárceles, miserias y atropellos.
¿Quién España destruye y desordena?
¡Ellos! ¡Ellos!

¡Fuera, fuera, ladrones de naciones,
guardianes de la cúpula banquera,
cluecas del capital y sus doblones!
¡Fuera, fuera!

Poned Papas en vuestros vaticanos,
ya que no huevos llenos de gualdrapas,
y encima de la flor de vuestros anos
poned papas.

Arrojados seréis como basura
de todas partes y de todos lados.
No habrá para vosotros sepultura:
arrojados.

La saliva será vuestra mortaja;
vuestro final, la bota vengativa,
y sólo os dará sombra, paz y caja
la saliva.

Jornaleros, España, loma a loma,
es de gañanes, pobres y braceros.
No permitáis que el rico se la coma,
¡jornaleros!

Miguel HERNANDEZ



El transporte en la guerra

Sobre todas las necesidades para ganar la guerra se viene escribiendo lo suficiente para que todos nos demos cuenta de la importancia capital que tiene el que todos y cada uno de cuantos de una u otra forma prestamos nuestra colaboración lo hagamos con la máxima disciplina y diligencia.

Entre esas necesidades aludidas está el transporte mecánico, que es el que directamente nos afecta, y del cual voy a ocuparme para unir mis modestas líneas a las que con mayor autoridad que la mía se escribieron sobre el mismo tema.

No puedo, pues, por menos, y con harto dolor, que reconocer las lagunas que a su paso dejaron algunos compañeros en el cumplimiento del deber, y esta falta, que aun en tiempos normales es grave, lo es mucho más en momentos de guerra como los que vivimos, y muchísimo más grave aún cuando los resultados de ésta deciden la independencia de la Patria, con la cual van unidas la vida de las democracias y los avances sociales, por los que el proletariado tantos años viene luchando, y que, de no cumplir cada cual con sus deberes, pueden ser perdidos por muchos años a la vez que, por consecuencia, firmamos la "sentencia de muerte colectiva".

Es posible que algunos, los menos, que con negligencia proceden, sean enemigos encubiertos, y que para eliminarlos no hay más que un camino: descubrirlos y arles su merecido; pero el resto, tengo la seguridad de que son unos inconscientes que no llegando a comprender el significado de esta lucha provocada por el egoísmo y la avaricia de los enemigos declarados del proletariado en particular y de las ideas liberales en general, siguen "alegres y confiados", sin darse cuenta del destino que les espera de fracasar en la contienda.

Estos compañeros deben de darse cuenta, pues, de que en esta guerra tan sólo tienen una cosa que perder: la vida; y mucho que ganar: "un mundo democrático, plétórico de justicia", y que una vida vale bien poco cuando se concede a cambio de la felicidad del mundo. Mas para conservar la una y conseguir la otra es preciso que todos y cada uno de los compañeros del transporte mecánico, para no desentonar con los del resto de las actividades, seamos disciplinados y estemos dispuestos en todo momento, y hasta el total aplastamiento del fascismo, a cumplir con la máxima rapidez y diligencia cuantos servicios se nos ordene realizar, y, a la vez, cuidando el material que manejamos como cosa propia que es.

Es necesario, compañeros, que nos demos cuenta de que el actual movimiento no es una huelga y sí una guerra, y en la guerra hay que actuar como en la guerra.

A. PALACIOS

8.ª Batería.

Ayuntamiento de Madrid

Las granadas de mano en la ofensiva

Las granadas de mano, utilizadas por la Infantería por ser fácilmente transportables y por poderse utilizar para efectos a distancias medias, tienen una doble finalidad y, por tanto, una doble forma de empleo, según se utilicen en el ataque o en la defensa.

La granada de mano Laffite es la que más se emplea en la ofensiva por su radio de acción reducido, que permite ser lanzada al descubierto durante la misma marcha, ya que el soldado lanzador queda fuera de su alcance, pudiendo utilizarse también en los avances por trincheras o zanjas que no posean abrigos en que resguardarse.

El soldado puede lanzar la granada en el avance, de pie, si es campo descubierto, y rodilla o cuerpo a tierra si avanza utilizando obstáculos naturales.

En la preparación del asalto juegan un papel fundamental los bombarderos, que deberán acercarse al enemigo desliziándose hasta hallarse a una distancia en que éste se halle a tiro de sus granadas. Una vez en posición favorable, deben arrojar dos o tres granadas cada uno, para facilitar así el que, tras la última, se lancen todos los hombres de la primera ola del asalto.

En los casos en que el enemigo dificulte el avance, deberán ir los granaderos en cabeza, en guerrilla, lanzando granadas para formar una barrera.

Si se avanza paso a paso, por trincheras, hay que evitar los agrupamientos de granaderos, que deberán ir precedidos por un escuadrón y escoltados por un grupo de municionadores avanzando, destruyendo los obstáculos para obligar a los defensores a retirarse. Deberán ir protegidos por fusil ametrallador, para evitar los ataques del enemigo y, sobre todo, los proveedores de granadas que éste pueda tener.

Si en el camino se encuentran ramales laterales, es preciso vigilarlos y reconocer, lanzar algunas granadas y, finalmente, obstruirlos con sacos terreros, dejando dos o tres granaderos de vigilancia.



Nos han ayudado eficazmente en la confección de este número extraordinario de HUMANIDAD los autores de los textos que se insertan en el mismo. Pero nuestra más calurosa felicitación tiene que ser, en justicia, para el Comisariado General de Guerra; para el Comité Nacional de las J. S. U., que nos ha brindado la aportación gráfica inapreciable del admirado Bardasano, y para los abnegados fotograbadores de los talleres de «El Sol», que sacrificaron gustosos todas las horas de descanso, incluso las de la noche, expuestos, mientras trabajan, a la metralla fascista.

También queremos hacer constar que las fotografías que publicamos, y que, según nuestro criterio (que creemos han de compartir los lectores de este número), son sencillamente insuperables, son hechas por el fotógrafo Mayo, en sus talleres de «Mundo Obrero».

MILES GLORIOSUS

Cuando por las troneras de los parapetos entra el singularísimo olor a carroña, a cadáver putrefacto; cuando de las nubes descienden las aves de corvo pico para avizorar en las entrañas de

los hombres muertos, tú, *Miles gloriosus*, figura impecable que simbolizas la ruindad, descansas del fulgor de tu propia belleza, bajando los párpados y sonriendo con osadía. Soldado fanfarrón que jamás sentiste las balas, hombre con minúscula que nada sabes de las manos yertas de los compañeros que han caído, que nada sabes de la vida y de la muerte, que son para ti corazoncitos pequeños que latieron en un vacío ilimitado. Glorioso y singular hacedor de mentiras, no la crítica acerba, tampoco la donosura, sino el desprecio te dedico, ese desprecio que se enrosca en las palabras, saliendo con ellas en busca de la víctima vil, que ha envilecido el criterio de los hombres y ha hecho sonreír labios de mujer huérfanos de candor, describiéndote con pincelada sobria, porque el horror y la indiferencia, que son el menosprecio quintaesenciado, necesitan, no del insulto, sino de la austeridad en la visión, para hacer comprender a los míopes de espíritu que las gafas del diablo tienen el color de los cristales de la mentira.

Aristas rotas del diedro truncado y somnoliento, del cieno que sólo deja ver tus pestañas. La bizarría impúdica de tu extraña necesidad. El mundo carcomido por el gusano disoluto de la envidia, el cuerpo ensangrentado y las quijadas rotas del hermano, que murió de un culatazo, se vuelven a ti, siendo cada herida un ojo y cada costurón un dedo, que te señalan como especulador de esa muerte y de esa vida que no comprendes, que son como un pequeño corazón latiendo en un vacío infinito. A ti, *Miles gloriosus* de café, dirijo la súplica de tu muerte, para no agregar el desdoro a nuestra propia inquietud de matadores.

—Las bombas explotaban con ensordecedora continuidad. Los tanques, pesados y rugientes como animales prehistóricos que se hubieran desplazado al futuro, trituraban el tiempo y el espacio, sangrando balas por sus heridas de muerte.

De los labios del hombre alto y enjuto, de pelo rizado y suave, de cazadora de ante sedoso, de polainas nuevas y lucientes botas, brotaban las palabras con el magnetismo atrayente de la verdad. El cobrador del tranvía, suspenso, alta la mano en un inconsciente ademán de admiración, escuchaba la historia asombrosa e inverosímil de la heroicidad de aquel hombre bello y fingidamente modesto.

Lentamente, deseando no enturbiar la tranquilidad de la oración, se acercaron tres o cuatro pasajeros más. El jactancioso, el narrador de soñadas aventuras



nacidas de su propia impotencia, continuaba:

—La caballería mora, desplegada, se acercaba, gritando, hacia nuestro parapeto. Mis compañeros huyeron; quedé yo solo, agachado, con el cuerpo adherido a la tierra y el fusil ardiente engarfiado en las manos. Disparaba, haciendo caer caballo y jinete a cada movimiento que el dedo imprimía al gatillo. Pasaron; sentí rozarme el casco duro de los caballos, y oí la voz agria de los cabalgadores. Me volví, comprendiendo que estaba perdido, que nos habían vencido, que la infantería, segura del triunfo, caería sobre mí para fusilarme. Tenía la mano rota, el

rostro negro y quemado, los vestidos desgarrados y el cuerpo entero enfriado por el valor sereno del soldado de la libertad. Me alcé sobre el parapeto, y en pie, sobre las piedras, el puño en alto, grité: «¡Viva la República!», queriendo morir gloriosamente. ¡Oh! Aproximé la pistola a mi sien para matarme antes de que me cogieran, y me lo impidieron. Más tarde, preso y solo en la celda improvisada de

Entre chaparros

Vivo en un ambiente lleno de emoción. El aire que respiro embriaga de perfume mi alma.

Un corredor de chavolas se hace barrio de una gran ciudad de guerra. La mayoría hechas con paja y chaparra. Miran a la ardiente vibración enamorada de una capital moderna. Una esperanza cálida de hombre cauteriza mi llaga fervorosa. Recuerdo cercano, lleno de melodías. Sin embargo, el camino florece en mi consuelo. Así soy, arroyo de mi sangre herida, en la ternura.

Los pájaros del monte se han marchado. De vez en cuando deja sentirse la tormenta de la muerte.

Es la guerra. A ella nos debemos, cual si fuera la voz del cabo despertando sueños para hacer dos horas de guardia en los parapetos. La luz de la noche ilumina la imaginación de los combatientes. Una cinta de pensamientos visten de color las ilusiones del soldado. Tras de la aspillería vigila el futuro de la vida. Embozado en su manta, no pierde ojo al enemigo. Manchas oscuras embotan la claridad de la noche. La luna nace y muere vigilando las posiciones del frente. Es el aparato, volando en simpatía. A diferencia de las «alas negras». Aquél trae nostalgia de sus hogares, novias, compañeras, familias... Escena barnizada con resignación, sacrificio, moral, entusiasmo... Espíritu de un pueblo que hierve su sangre en el Ejército. Sus venas sangran como pinos, de coraje. Vísperas libertadoras, que han de lucir nuevo paisaje. La sed de mi vida purifícase en el silencio. Cuando la sombra se marcha, mi voz queda sin amparo en la viva aurora. La luz del día abre las puertas del descanso. Así se hará la verdad de la vida, cuando la guerra se haya ganado. Mejor aún. Un sueño sin pesadilla, adornado de felicidad.

LOBO.

Soldado de la 44 Brigada Mixta.

jaste, huíste. La imagen sucia de aquel soldado verdadero fué el dardo que arañó tu cobardía, ya que no siguió heiri tu dignidad. No habías estado en el frente, ni en aquella retirada, ni habías

padecido, ni te habías sentido lisonjeado por la muerte junto al ideal. Y cuando más tarde, en un nuevo encuentro, la mujer del tranvía, que subrepticamente había quemado sus alas en la llama de tu mentira, se te acercó y la conociste, y saboreaste la admiración bebida en la copa de carne roja de sus labios, ¿no sentiste vergüenza ni impiedad de ti mismo? ¿No acercaste entonces realmente la pistola a tu sien? Yo te desprecio, soldado fanfarrón; te desprecio, me sonrío, y, como Plauto, moviendo la cabeza, murmuro: «*Miles gloriosus*».

EGO SUM...